

Transformaciones socio-económicas y reconfiguración de las políticas sociales en la región.

Mariela Mendoza¹

1. Introducción

En el mismo movimiento de transformaciones socio-económicas desarrollado en la región durante los últimos treinta años se fueron reconfigurando los sistemas de políticas sociales generados en forma desigual y heterogénea en los diferentes países latinoamericanos de acuerdo a sus particularidades trayectorias socio-históricas.

A pesar de las particularidades los países se puede aseverar que el denominador común de los cambios implementados en clave neoliberal han tenido como parte de sus consecuencias una fragmentación de los derechos sociales, entendiendo, además, que nunca se habían alcanzado en el marco de una ciudadanía plena.

El propósito del trabajo es analizar como la lógica neoliberal, formando parte de un proyecto ideo-político y cultural, incidió y dinamizó no sólo los diferentes procesos de transformaciones sociales sino que también generó movimientos contradictorios que fragmentó y desmovilizó a las organizaciones de trabajadores al mismo tiempo que promovió la emergencia de movimientos y organizaciones sociales que comenzaron a disputar su reconocimiento político y a demandar una mayor intervención del Estado en la disputa de los intereses antagónicos.

Para ello, se reconstruye y analiza el despliegue del ideario neoliberal como proyecto político y socio-cultural que significó la representación de los intereses de la burguesía internacional en detrimento de los derechos y logros alcanzados por las organizaciones

¹ Magister en Ciencias Sociales y Salud, Docente-Investigadora del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján, Argentina.

de trabajadores durante la conformación del modelo de Estado de Bienestar Social.

Posteriormente, se discuten los cambios originados en las políticas sociales en la región teniendo en cuenta los rasgos de continuidad pero también de ruptura de los principios y valoraciones neoliberales y el reposicionamiento del Estado como así también el protagonismo que vienen teniendo los movimientos sociales y las organizaciones políticas nacidas en el transcurso del despliegue neoliberal en la región.

Finalmente, se exponen algunas reflexiones teniendo en cuenta que en el escenario actual se augura y promueven la emergencia de acontecimientos políticos de signos emancipatorios.

2. Neoliberalismo como proyecto político y socio-cultural.

En América Latina, en las últimas décadas se han desarrollado transformaciones socio-políticas significativas ancladas y generadas por las contradicciones propias del orden capitalista vigente.

Luego de más de dos décadas de aplicación de la estrategia neoliberal, las consecuencias han sido trágicas con la agudización de la desigualdad social - abriéndose una brecha cada vez más profunda entre ricos y pobres-, desmantelamiento del Estado e incremento de la dependencia del capital financiero internacional. Los defensores del neoliberalismo y los organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional – principales gestores para la tramitación de la estrategia neoliberal en las naciones de economías dependientes como las latinoamericanas- auguraban cambios favorables con el libre mercado que permitiría el crecimiento económico con equidad, garantizando el progreso y la libertad en la sociedad. Sin embargo, el aumento de la pobreza, del desempleo, del trabajo infantil, de la economía informal, el recorte de los derechos sociales, la mercantilización de la salud, de la

educación y de los sistemas de seguridad social han puesto de manifiesto lo contrario.

La situación socio-política latinoamericana viene siendo estudiada y debatida desde diferentes ámbitos académicos como un modo de visibilizar las consecuencias que se ha generado en las condiciones de vida de vastos sectores sociales al mismo tiempo que se discuten y/o problematizan las formas de enfrentamiento a las demandas sociales, la emergencia de conflictos sociales o las posibles *insurgencias* de organizaciones colectivas que exigen el reconocimiento de sus derechos.

Es indudable que el neoliberalismo ha dejado marcas muy profundas en los distintos países latinoamericanos, ha conmovido las bases institucionales de los Estados con características de bienestar social como así también ha puesto en cuestión el significado y el significante de categorías socio-políticas como derechos sociales, ciudadanía, universalidad, participación, igualdad y libertad, por mencionar sólo algunas.

Con ello se quiere distinguir que las transformaciones generadas por el neoliberalismo no se circunscriben a los componentes de la dimensión material ya que al mismo tiempo se fueron gestando modificaciones en la dimensión socio-cultural e ideológica.

José Paulo Netto entiende que el neoliberalismo es un instrumento *ideológico* del gran capital que le permitió alcanzar legitimidad en el orden socio-político. El autor considera que el desarrollo actual del capitalismo ha necesitado destruir las regulaciones que fueron impuestas como resultado de las luchas del movimiento obrero, generando el desmontaje (total o parcial) de los diferentes tipos de Estado de Bienestar.

El capitalismo contemporáneo atentó seriamente contra los derechos laborales adquiridos, redujo drásticamente el número de trabajadores industriales y favoreció el debilitamiento de las organizaciones sindicales de los trabajadores. Como lo señala Netto (2006), la precarización y la "informalización" de las relaciones laborales re-editaron formas de explotación que parecían propias del siglo XIX con el aumento del trabajo infantil, aumento de las jornadas de trabajo,

trabajo semi-esclavo o esclavo; lo que expresa una agudización de las condiciones de desigualdad social y económica.

Para lograr la desarticulación socio-institucional propia del modelo de Estado regulador, el gran capital promovió una determinada concepción de **hombre**, -entendido en términos individualistas como posesivo y competitivo-; una concepción de **sociedad**, -basada en la idea de la natural y necesaria desigualdad entre los hombres-, y una noción de **libertad** -en función de la libertad de mercado-.

Es decir, debemos entender el neoliberalismo como parte del *proyecto estratégico* del capitalismo, que ha generado profundas alteraciones en el modo de producción y reproducción social a partir de las últimas décadas del siglo XX, como una forma de afrontar la crisis cíclica de acumulación del sistema económico mundial.

Se produce un cambio sustancial en relación al principio fundamental que orientó la intervención del Estado para garantizar el funcionamiento de los mecanismos socio-institucionales y que permitiera a la población acceder a bienes y servicios en términos colectivos. Ahora se promueve que el individuo/ciudadano (ya no los trabajadores o la población) tenga la “**libertad**” de **elegir** -de acuerdo a sus capacidades- en el **mercado, los bienes y servicios** que requiera sin la necesidad de mediaciones socio-políticas estatales. Esto significa una inversión de los valores sociales y políticos del contenido/significado de la libertad y del derecho por un lado, pero al mismo tiempo se sustentan las bases para entender a los trabajadores/población como individuos (libres) que deben responsabilizarse por su propia condición.

El objetivo real del capital monopolista no ha sido la “disminución” del Estado sino que propugna *la reducción de las funciones estatales dirigidas a la cohesión*, principalmente de aquellas ligadas a asegurar los derechos sociales. Es decir, el capital monopolista necesita de la continuidad de un Estado que facilite y viabilice las medidas indispensables para ampliar su acumulación, la ofensiva está dirigida a destruir la institucionalidad gestada para resguardar los derechos de la clase trabajadora.

Entonces, la ofensiva neoliberal orientó su accionar en la modificación de las reglamentaciones de las relaciones laborales (flexibilización laboral), en la privatización de la seguridad social (el sistema previsional, la salud, etc.) y en la privatización de los sectores más rentables (empresas y servicios) que dependían del Estado nacional, favoreciendo la desnacionalización de la economía.

Con relación a las medidas de privatización, varios autores señalan que el eje articulador de la estrategia neoliberal es la **privatización**, al orientar su objetivo a facilitar la apertura de todas las actividades rentables a la inversión del sector privado ampliando de ese modo los ámbitos de acumulación, al mismo tiempo que coloca a los componentes del bienestar social como bienes/productos de mercado.

Se puede afirmar que las privatizaciones de las áreas estratégicas y rentables de las economías nacionales significaron el saqueo legal del patrimonio público para su traspaso a grandes monopolios transnacionales, perdiendo de esta manera el control de la explotación de los recursos naturales como el otorgamiento de servicios esenciales a la población (Borón, 2003).

Las consecuencias del neoliberalismo adquirieron particularidades de acuerdo a las trayectorias socio-históricas de cada país como así las diferentes formas que adquirió la “cuestión social” contemporánea. Vinculado a ello, la inserción y participación de los diferentes países en el capitalismo internacional ha signado sustancialmente el desarrollo de las economías nacionales, consolidándose, entonces, particulares relaciones entre Estado/Sociedad.

Alvarez Leguizamón (2005) señala en su análisis sobre la tensión entre la lógica del capital y el bienestar en América Latina y el Caribe, que es débil asalarización en la región –comparándola con los países centrales del capitalismo– al considerar que participan de las relaciones asalariadas centralmente la población blanca, persistiendo aún relaciones serviles y semi-serviles como así también relaciones de tutela entre el Estado y las poblaciones nativas. Esta situación condiciona el acceso al ejercicio de derechos de ciudadanía a vastos sectores sociales por haber sido más limitada la mercantilización colocando a los trabajadores en desventaja: con salarios insuficientes, contratos precarios, etc.; lo

cual ha significado que la reproducción social de grupos sociales se viene sosteniendo vía vínculos de tutela, redes de solidaridad no mercantiles y trabajos de la economía informal. Asimismo considera que *“La accesibilidad a los medios de subsistencia que garantizan la reproducción de la vida en América Latina también estuvo limitada desde los inicios de las relaciones capitalistas, por las condiciones de superexplotación del trabajo y los métodos coactivos de expropiación de la tierra y el agua”*.(2005:250)

El avance de proyecto neoliberal se inició en muchos países latinoamericanos de la mano de gobiernos dictatoriales y anti-democráticos (como Chile y Argentina), la represión, la violencia y el ataque extremo a los movimientos sociales y organizaciones políticas caracterizó la posición política de los sectores hegemónicos para eliminar los intentos protesta y evitar la construcción de proyectos contra-hegemónicos.

En términos generales, el neoliberalismo como estrategia de re-estructuración del capital a nivel internacional, promovió la consolidación del capital financiero, la flexibilización laboral, la apertura y desregulación económica y el ajuste en el sector público. En varios países latinoamericanos la neoliberalización se impuso con mayor claridad en un período histórico donde comenzaron procesos de democratización social.

Es muy interesante el análisis que realiza Harvey (2007) al respecto, señala que fue necesaria la utilización de medios democráticos para alcanzar el éxito y la legitimación popular y lograr el consentimiento social hacia el giro neoliberal.

Las influencias ideológicas circularon a través de los medios de comunicación, las corporaciones y las instituciones de la sociedad civil (universidades, escuelas, partidos políticos), logrando el consenso de intelectuales que funcionaron como *orgánicos* tanto en la elaboración como en la difusión de la ideología y los principios neoliberales, lo cual fue posible por la captura de los partidos políticos y del poder estatal. (Harvey, 2007)

A su vez, en el mismo proceso histórico, se fueron generando movimientos de resistencia social que visibilizaron, de diferentes maneras, el significado socio-político del avance del neoliberal en la región.

Féliz y López (2012) sostienen que el proyecto neoliberal logró desarrollar transformaciones económicas y sociales que también generaron procesos de resistencia y oposición política que evidenciaban las contradicciones estructurales del orden social.

El desencadenamiento de procesos de empobrecimiento masivo como parte de la agudización de la desigualdad social, el crecimiento exponencial del desempleo, el aumento de la sobre-explotación de la fuerza de trabajo, el crecimiento de deuda pública externa, el ingreso del capital especulativo fueron “los indicadores” que la llamada teoría del derrame no era sostenible.

Féliz (2011) además sostiene que luego de varios años de instauración neoliberal, la emergencia de una nueva crisis económica y política – crisis orgánica- ponía barreras que operaron como límites para la continuidad del proyecto en la región. De esta manera, el autor considera que en América del Sur la dimensión política de la crisis alcanzó niveles excepcionales, señalando que, si bien el proceso de expansión neoliberal significó el avance sobre las conquistas e interpuso frenos a los movimientos sociales, utilizando mecanismos de represión estatal y/o paraestatal y la implementación de políticas de ajustes, al mismo tiempo, las organizaciones populares encontraron formas de resistencia y de enfrentamiento. Así, en América del Sur se desarrollaron nuevas formas organizativas sindicales, urbanas y rurales que luchan por el reconocimiento de derechos políticos y sociales como el Movimiento de los sin tierra en Brasil, de campesinos e indígenas en Ecuador y Bolivia, las organizaciones de desocupados en Argentina y las organizaciones populares que se gestaron en Venezuela.

Diversos autores² sostienen que en la última década se han generado cambios relevantes en la región y que en la actualidad se desarrolla un nuevo

² Féliz (2011, 2012), Vilas (2011), Ansaldo (2012), Borón (2012).

proceso dentro del movimiento del gran capital que reconfigura las relaciones Estado-Sociedad.

La crisis económica y social significó el desmoronamiento del neoliberalismo como proyecto en la región y la reconfiguración del desarrollo capitalista con la incorporación protagónica del Estado, esta vez más orientado a la inclusión de las demandas de los sectores y grupos sociales que en el período precedente no fueron incorporadas o simplemente reprimidas por mecanismos de coerción estatal o paraestatal.

En este nuevo momento capitalista, el Estado –además- se torna un agente fundamental al ocupar la función de proveedor de condiciones para la competitividad del capital a nivel internacional como parte asociada al gran capital en el impulso de áreas de producción estratégicas.

Como parte de los debates vigentes, Féliz (2011) denomina a este nuevo proceso de desarrollo capitalista como “neodesarrollista” e identifica que se reconoce el poder del pueblo trabajador como sujeto dentro del capital.

Uno de los aspectos centrales que evidencian cambios en la relación Estado/Sociedad es que las organizaciones y movimientos sociales –conformados muchos de ellos como tal en el auge neoliberal- disputan el contenido y el sentido de las políticas sociales, estableciéndose negociaciones, luchas, resquebrajamiento y otorgamiento de reconocimientos socio-políticos entre los distintos sectores sociales que representan (o no) los intereses de la clase social a la que pertenecen, lo que expresa que el Estado se encuentra atravesado por la lucha de intereses contradictorios y antagónicos.

Desde esta perspectiva, el Estado asume la función de canalizar institucionalmente y contener las demandas políticas de los sectores mayoritarios en pos de garantizar la reproducción social de su legitimidad. Por otro lado, modifica su forma de intervención en el ciclo del capital buscando sostener la reproducción de la sociedad pero en una modalidad que repolitiza las relaciones sociales y reconoce la batalla de actores enfrentados. (Féliz, 2011)

El Estado aparece no tanto como espacio en disputa, sino como punto de condensación de las exigencias populares, como canalizador de las demandas

sociales históricas. Estableciendo un franco contrapunto con la época neoliberal más clásica de los años 1990, donde el Estado actuaba sin tapujos a favor de los sectores dominantes. A partir del 2003, en particular en nuestro país (pero también pensado como un fuerte movimiento para toda Latinoamérica) Féliz menciona que: “El Estado debió abrirse a las demandas de la población organizada y crear espacios formales y políticas para canalizar – y en extremo desactivar – la agitación social.” (2011:256)

Estos cambios socio-políticos desarrollados en los últimos quince años en la región señalan que no se puede continuar afirmando que el proyecto neoliberal continua intacto y sin resquebrajamientos; lo que se sostiene aún es el sistema de producción capitalista a gran escala, lo que se está evidenciando en la región es una persistencia de la desigualdad social, la continuidad de una economía basada en la explotación y exportación –saqueo- de los recursos naturales, el sostenimiento de una “nueva” crisis socio-económica (por la disminución de la valorización internacional de los productos agro-ganaderos, por la disminución de la exportación de productos de industria nacional, por la emergencia de nuevas barreras proteccionistas que limitan la comercialización, etc.) como consecuencia de la crisis en los países centrales del capitalismo, que recae en la disminución de la valorización de la fuerza de trabajo.

3. Las tensiones socio-políticas en las actuales políticas sociales.

Las transformaciones socio-políticas gestadas en los últimos años en la región incluyen los cambios dados en el sistema de políticas sociales. En el despliegue del proyecto neoliberal fue importante la reconfiguración de Estado y sus formas de intervención en lo social.

Asentados en las valoraciones y principios neoliberales la estructura institucional del modelo de Estado de Bienestar Social (de conformaciones frágiles en el continente latinoamericano) fue severamente cuestionada, desprestigiada y transformada bajo los postulados de necesidad de reducción del gasto social, del respeto de las libertades individuales, el traslado de la responsabilidad del bien

común a la sociedad civil y el fortalecimiento de la intervención de los organismos internacionales.

Desde esta lógica, se inició el despliegue en la región de políticas sociales, focalizadas, centralmente asistenciales, orientadas a la promoción del *empowerment*, con la intencionalidad que los grupos sociales pauperizados asumieran sus dificultades, encontrarán modos de resolución y se posibilitaba el acompañamiento y la orientación de las organizaciones no gubernamentales (ONGs).

Carlos Vilas (2011) sintetiza claramente el proceso de transformación institucional y política que se dieron en las políticas sociales durante el neoliberalismo al considerar que pasó de la promoción al asistencialismo y de la universalidad a la focalización, los esfuerzos se dirigieron centralmente a la contención de los fenómenos más urgentes de pobreza y desigualdad, más que a la integración social; lo que estaba en juego era el peligro del desorden y la conflictividad social en pos de evitar la crisis política, lo que finalmente sucedió en Venezuela, Argentina, Ecuador, Bolivia.

Desde los organismos internacionales se comienzan a desarrollar teorías y mecanismos de enfrentamiento al avance de la pobreza en la región. La utilización de las necesidades básicas como indicador de la pobreza, asociadas a la idea de ingresos mínimos (salud, educación, alimentación) para los grupos y sectores sociales que se encuentran por fuera del mercado de trabajo, se instalan como parte de las propuestas del llamado “combate a la pobreza”.

La pobreza se focalizó como una situación en sí misma, desvinculada de los procesos socio-económicos más amplios, como parte de un proceso social y conflictivo. Desde esta lógica, las políticas sociales orientaron su focalización a individuos y familia que vivían los síntomas de la pobreza más que el proceso de empobrecimiento.

El delineamiento de las propuestas se asienta en los postulados que el Estado debe abstenerse de intervenir para no obturar las libertades individuales, promoviendo la actividad privada, la instrumentación de ingresos mínimos, significaría un cambio sustancial en el ordenamiento del sistema de políticas

sociales pues se promueve el subsidio a la demanda, desarticulando la estructura institucional estatal –característica del modelo de bienestar social- que posibilita la existencia de bienes y servicios sociales en términos de derechos sociales.

Migaglia (2012) identifica diferentes momentos en el despliegue de programas sociales orientados al combate de la pobreza durante el desarrollo del neoliberalismo en Latinoamérica; en una primera etapa se implementaron intervenciones compensatorias y transitorias hacia sectores sociales evaluados como indigentes, ante la no superación de los niveles de desigualdad social -y la inexistencia del crecimiento económico para todos- con la consecuente persistencia de sectores sociales sumidos en la indigencia y pobreza conformaron el escenario para el desarrollo de una segunda etapa, caracterizada por el diseño de programas de mayor permanencia que pretendieron contemplar la multiplicidad de causas presentes en las condiciones de pobreza. Se mantuvo la selectividad como criterio pero con el intento de abordar distintos aspectos de la vulnerabilidad social.

Finalmente, la tercer etapa coincide con el inicio del nuevo milenio, caracterizada por el despliegue de paquetes específicos de protecciones, diseñadas como megaintervenciones de alcance nacional centradas en la Transferencias Condicionadas de Ingreso a los hogares pobres.

Los Programas de Transferencia Condicionada de Ingresos (PTCI) consisten en la prestación monetaria a unidades familiares con el cumplimiento de ciertas condicionalidades orientadas a la atención de la salud y la educación de las mujeres embarazadas y de los niños.

La autora sostiene que la permanencia de este tipo de programas expresa un leve giro político e ideológico en el tratamiento de la pobreza ya que el Estado asume la responsabilidad de intervenir en el mejoramiento de las condiciones de vida de los hogares pobres. Es decir, se asume públicamente que el mercado no está resolviendo la salida de las condiciones de pobreza de vastos sectores sociales y se avanza en considerar la intervención estatal como necesaria. Vale señalar que los PTCI si bien como paquete presentan características similares en

cuanto a su estructura, su inscripción en los sistemas de protección varía en los diferentes países latinoamericanos.

Ahora bien, la difusión y socialización de estudios y de debates académicos y políticos señalan que en los últimos años el Estado ha comenzado a tener otras funcionalidades en el proceso de desarrollo actual del capitalismo en la región, período que -no casualmente- Midaglia lo identifica como el momento del despliegue de prestaciones sociales.

Como un aspecto relevante, se puede inferir que los PTCL mantienen rasgos de estrategias liberales y al mismo tiempo determinan una mayor intervención estatal. En relación a la persistencia de ideales liberales se pueden mencionar sintéticamente:

- la continuidad de la selectividad de la población que debe ser evaluada como indigente o pobre,
- el cumplimiento de las condicionalidades en términos de obligación debilitando la categoría de derechos sociales,
- la disociación de los beneficios propios de la dinámica del mercado de empleo,
- la perspectiva de pobreza que asocia su persistencia a la falta de capital humano, desvinculándolo de la problemática de la distribución de la riqueza
- el bajo costo que implica su puesta en práctica.

Con respecto a la intervención estatal se identifica:

- la obligación del Estado en brindar los servicios sociales como salud y educación
- la disposición de un mínimo de calidad de las prestaciones
- la mejora de las ofertas regulatorias en torno a la oferta social (Midaglia, 2012)

Estas tensiones socio-políticas que se expresan en el despliegue actual de los programas sociales en la región son el resultado de los procesos de transformaciones en clave neoliberal que resquebrajó el significado de las categorías de libertad e igualdad modernas que se

habían constituido en las bases de la ciudadanía social sostenida desde el modelo de Estado de Bienestar Social.

Siguiendo el análisis de Harvey (2005), quién define al proceso de acumulación capitalista actual como un proceso de *acumulación por desposesión*, considera que la perspectiva de derechos que se sostiene desde el neoliberalismo parte de colocar al individuo como el elemento fundacional de la vida político-económica, abriendo la puerta al activismo por los derechos individuales.

En el marco del neoliberalismo los derechos se localizan en torno a dos lógicas de poder que pueden ser dominantes, la del Estado territorial y la del capital; lo que significa que la universalidad de los derechos estará dada si el poder político del Estado determina su vigencia, de lo contrario se constituirá en una noción vacía. De allí que el autor sostiene que los derechos de ciudadanía son derivados y condicionales; quiénes son considerados ciudadanos en un territorio se torna en una cuestión política: *“Vivir bajo el neoliberalismo también significa aceptar o someterse a ese haz de derechos que resulta necesario para la acumulación de capital”* (2005:187)

Claramente en el neoliberalismo el derecho inalienable a la propiedad privada y a la obtención de beneficios será instaurado como universal. La idea de libertad está profundamente relacionada a la de los derechos, la libertad neoliberal es entendida en términos negativos, como la ausencia de impedimentos impuestos en forma voluntaria o consciente y será entendida como la individual.

Colocar como parte del debate estas consideraciones sobre la programática neoliberal: sus valoraciones y principios, posibilita identificar con mayor claridad las tensiones socio-políticas que forman parte del proceso de reconfiguraciones actuales de las políticas sociales en la región.

En varios países latinoamericanos el Estado ha desarrollado mayores mecanismos de intervención para el enfrentamiento de las

manifestaciones de la “cuestión social” para frenar el avance de la conflictividad social y ello ha sido una parte –importantísima- de los logros alcanzados por las organizaciones políticas y movimientos sociales que sostienen (y han sostenido) diversas demandas.

Como se viene fundamentando, estos cambios también expresan líneas de continuidad y de ruptura de la programática neoliberal en la región.

Por un lado la continuidad de la lógica neoliberal subyace en las concepciones ideo-políticas que alimentan a los programas sociales que se han desplegado en la región. Midaglia (2012), Pautassi (), Pilar Arcidiácono (2011) han señalado con claridad cómo los aspectos técnicos y administrativos que estructuran los PTCl indican la existencia tensiones socio-políticas: universalidad/focalización, derechos sociales/derechos asistenciales, sujeción de la mujer/aumento de la autonomía de la mujer.

Por otro lado -como ya se mencionó- en este último periodo, los Estados en la región comenzaron a incorporar demandas sociales, se evidenciaron avances en los procesos de democratización social, el reconocimiento de ciertos derechos, mayor presencia e intervención en la regulación del conflicto entre capital y trabajo, marcando un cambio sustancial en la relación Estado/Sociedad.

4. Reflexiones preliminares.

Si bien todos los momentos históricos resultan interesantes para el estudio y el análisis de los diferentes procesos sociales ya que nos permiten comprender los movimientos del presente, el momento actual presenta una riqueza exponencial en la región.

La herencia neoliberal –como proyecto ideo-político y cultural- se ha esparcido en todos los órdenes de la vida social y este ha sido uno de sus mayores logros.

De acuerdo a las transformaciones socio-políticas y la reconfiguración de las políticas sociales en la región se puede mencionar que si bien el proyecto neoliberal ha colaborado profundamente en la fragmentación y atomización de las organizaciones de trabajadores, la población que vive-del-trabajo- ha encontrado otros modos de nucleamiento político que les ha permitido visibilizar en el escenario social las condiciones de desigualdad que viven en diferentes órdenes de la vida.

La crisis del proyecto neoliberal permitió que se comenzara a construir un cambio en la orientación del proyecto societal, se comenzaron a construir condiciones de posibilidad para la emergencia de acontecimientos políticos de signos emancipatorios.

La recolocación del Estado está significando la repolitización de su intervención, es decir, se presenta como producto de las decisiones políticas que expresan relaciones de fuerza sectoriales inmediatas. (Piva, 2013)

Vilas () considera que la incorporación política de distintos sectores sociales promueve transformaciones en la organización y proyecciones de la acción política y en los marcos institucionales. El autor denomina a este proceso como *democracias de transformación* donde el conflicto es parte inherente y sus niveles de desarrollo se relacionan con la profundidad y los alcances de las transformaciones desarrolladas, a las resistencias que se gestan y a los actores y sus trayectorias que se colocan en uno u otro lado de las líneas de fractura.

Desde esta perspectiva, las luchas políticas sobre el significado de las categorías como derechos sociales, la libertad o la universalidad, se tornan en ejes centrales en la construcción y búsqueda de alternativas.

Se evidencia cambios, logros por parte de diferentes sectores de la población que vive-del-trabajo, la continuidad y afianzamiento de estas transformaciones dependen de la consolidación de movimientos

más colectivos que invaliden la persistencia de la fragmentación y la atomización de los intereses más colectivos de la región.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2005). Los discursos minimistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de la ciudadanía como reproductores de la pobreza, en Trabajo y reproducción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructura, discursos y actores. 1a ed. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, Buenos Aires.
- ARCIDIACONO, Pilar *et. ali.* (2011) *Transformaciones en la Política Social Argentina, el caso de la Asignación Universal por Hijo* In: revista Leviathan – Cadernos de Pesquisa Política, n. 3, pp. 281-315.
- BRAZ, Marcelo y NETTO, J. (2006). Economía Política. Uma introdução crítica. Cortez Editora. San Pablo, Brasil.
- FÉLIZ, Mariano (2011). Neoliberalismos, neodesarrollismos y proyectos contra-hegemónicos en Suramérica. Revista Astrolabio N° 7. Ed, Nueva Época. Buenos Aires.
- FÉLIZ, M. y López, E. (2012) Proyecto neodesarrollista en la Argentina. Ed. Herramienta. El Colectivo. Bs.As.
- HARVEY, David (2005). **“El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”**. Socialist register 2004 (enero 2005). Buenos Aires: CLACSO.
_____ (2007). Breve historia del neoliberalismo. Editorial Akal. Madrid, España.
- Mendoza, Mariela (2009). Implicancias del Neoliberalismo en Argentina: la transformación de las políticas sociales, en El debate contemporáneo en el Trabajo Social argentino, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.
- MIDAGLIA, Carmen. (2012) Un balance crítico de los programa sociales en América Latina. Entre el liberalismo y el retorno del Estado. Nueva Sociedad 239:79-89
- MORRESI, Sergio. Apuntes preliminares para un estudio del neoliberalismo en la Argentina. 2008
- MORRESI, Sergio. **“Neoliberalismo y desigualdad”**. En: Revista **Escenarios**, Año 12 - N° 18, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, octubre 2012.
- Pautassi, Laura; Arcidiácono, Pilar y Straschnoy Mora. (2013) *Asignación Universal por Hijo para la Protección Social de la Argentina. Entre la satisfacción de necesidades y el reconocimiento de derechos*. CEPAL, Serie Políticas Sociales N° 184. Publicación de las Naciones Unidas ISSN 1680-9017. Santiago de Chile, Junio de 2013.
- PIVA, Adrián. ¿Cuánto hay de nuevo y cuánto hay de populismo en el neopopulismo?. Revista Trabajo y Sociedad, N° 21. Santiago del Estero.
www.unse.edu.ar/trabajosociedad
- VILAS, Carlos. Políticas Sociales: ¿hacia un nuevo paradigma?. Mimeo